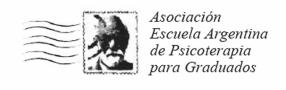


XVI CONGRESO ANUAL | XXXVI SYMPOSIUM

La angustia: señal de lo actual?

26.27.28 SEPTIEMBRE 2024 | BS AS ARGENTINA



XVI CONGRESO ANUAL | XXXVI SYMPOSIUM

La angustia: ¿señal de lo actual?

26, 27 y 28 de Septiembre de 2024



Buenos Aires, 2024

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTA

Mag. Sandra Vorobechik

SECRETARIO GENERAL

Mag. Norberto Lloves

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Lic. María Eugenia F. Farrés

SECRETARÍA ACADÉMICA

Lic. Ramiro Bergagna

SECRETARÍA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ORIENTACIÓN

COMUNITARIA

"DR. ARNALDO RASCOVSKY"

Lic. Raquel Spivak

SECRETARÍA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Lic. María Julieta Peluffo

SECRETARÍA DE RELACIONES INTERINSTITUCIONALES

Lic. María Casariego de Gainza

TESORERÍA

Lic. Joaquín Hernandez Moronta

VOCALES TITULARES

Lic. Claudia Foks

Lic. Mirta Liliana Diament

Lic. Patricia Gurmindo

Lic. María Inés Gutierrez

Lic. Tania León

VOCALES SUPLENTES

Lic. Violeta Buchbinder

Lic. Viviana Garbulsky

Mag. Aníbal Repetto

REVISOR DE CUENTAS

Dr. Luis Córdoba

REVISOR DE CUENTAS SUPLENTE

Dr. Gabriel Dobner

COMISIÓN ORGANIZADORA

PRESIDENTA

Lic. Viviana Garbulsky

INTEGRANTES

Lic. María Laura Arisnabarreta

Lic. Luisina Ascúa

Lic. Laura Carrió

Lic. Sol Farfán

Lic. Patricia Gurmindo

Mag. Aníbal Repetto

Lic. Alejandro Rosas

COMITÉ ASESOR

PhD. Yolanda Gampel

Mag. José Fischbein

Lic. María Casariego de Gainza

Mag. Mabel Fuentes

Lic. Silvia Schlafman

Lic. Miguel Tollo

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados XVI Congreso Anual XXXVI Symposium : la angustia : señal de lo actual? : 26, 27 y 28 de septiembre 2024 / Compilación de María Eugenia F. Farrés ; Editado por Sandra Vorobechik. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 2024. Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-46967-8-6

Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica. 3. Teorías Psicoanalíticas.

 Farrés, María Eugenia F., comp. II. Vorobechik, Sandra, ed. III. Título.
 CDD 150.195

DISEÑO DE TAPA

Cynthia Fernández Chajud

DISEÑO DE INTERIOR

Aníbal Repetto

Grupo Psicoanalítico del Oeste

Material reproducido para el dictado académico Prohibido su uso para otros fines

Grupo Psicoanalítico del Oeste

Para citar trabajo: Ramos L, Díaz M, Mendonca N (2024) La angustia del analista, obstáculo y motor.

En https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/trabajos

Nota: el contenido de los trabajos ha sido publicado tal cual fue presentado por los autores

La angustia del analista, obstáculo y motor

Laura Ramos³³, Mercedes Díaz³⁴, Natalia Mendonça³⁵

"Aquel que quiera penetrar en el oscuro bosque de la contratransferencia debe aceptar perderse antes de encontrar su camino." A. Green (2017)

Resumen: En el presente trabajo abordaremos una temática que nos resulta compleja pero necesaria para pensar, ya que nos inquieta en nuestro rol como analistas, la angustia. Hay situaciones con nuestros pacientes que nos conmueven, nos afectan, ya que estamos implicados. Acaso, ¿puede transcurrir un proceso analítico sin angustia, del paciente, del analista? Tal pregunta convoca considerar el análisis de la contratransferencia como trabajo propio del analista para dilucidar lo que acontece en uno mismo y en el paciente. En el análisis, la presentación de contenidos actuales- no representados- pueden irrumpir en nuestro pensar angustiándonos y arrasando nuestro análisis. En cambio la angustia señal nos anticipa una alerta que permite elaboraciones más logradas.

Palabras clave: Angustia señal - Angustia automática - Lo no representado - Contratransferencia - Lo actual

³³ Miembro fundadora Grupo Psicoanalítico del Oeste. Lic. en Psicología. U. B. A. Docente e investigadora en la Facultad de Psicología. UBA y USAL. Docente Escuela de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Morón. Distrito XIV. Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Niños, de la Facultad de Psicología. UBA Lic.lauravramos@gmail.com

³⁴ Miembro fundadora Grupo Psicoanalítico del Oeste, Bs As. Lic. en Psicología. U.B.A. Especialista en Niños y Adolescentes Docente de la Escuela de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Morón. Distrito XIV mercedesdiaz@icloud.com

³⁵ Miembro Fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste. Buenos Aires. Lic. en Psicología, egresada de la UBA. ex docente de Cátedra I de Escuela Francesa (UBA). Maestría en Psicoanálisis APA-USAL. Miembro del Laboratorio de Lo Autolesivo y el Psicoanálisis Contemporáneo de la Universidad del Salvador. nataliabrenda@gmail.com

Un paciente adolescente llega a sesión y nos muestra los cortes que se hizo en el brazo. Una joven nos cuenta que se hizo un test de embarazo, le dio positivo y está pensando en interrumpirlo. Nos llega un mensaje de texto de un paciente que nos avisa que no va a venir más. Una niña nos muestra con una muñeca cómo un adulto abusó sexualmente de ella. Un joven nos cuenta en sesión cómo ideó su muerte como solución. Una paciente adicta luego de ausentarse a las sesiones concurre al consultorio bajo el efecto de sustancias psicoactivas. Terminamos la sesión con un niño, pero los padres no vienen a buscarlo. Entrevistamos a padres que se violentan entre ellos en la sesión. Nos llega el oficio de un juzgado...

Frente a algunas de estas situaciones seguramente sentimos: dolores somáticos, letargo, confusión, enojo, pena, resignación, impotencia, podríamos seguir describiendo diferentes manifestaciones de la angustia con las que nos enfrentamos en la clínica. Estamos frente a diferentes respuestas donde prevalece la emoción que nos requiere un trabajo psíquico, poner palabra a estos afectos. Aunque no siempre es el único trabajo que nos requiere, en muchas oportunidades también debemos actuar, tomar una posición activa, por ejemplo, realizar la denuncia de abuso, llamar a los padres que vengan a buscar al niño, frenar situaciones de violencia en las entrevistas, entre otras.

Si estas situaciones nos conmueven, nos afectan es porque estamos implicados. Acaso, ¿puede transcurrir un proceso analítico sin angustia, del paciente, del analista? La angustia del analista ¿es una respuesta a la angustia del paciente? ¿Es falta de análisis del analista? ¿Será producto de sus puntos ciegos? ¿Es un efecto contratransferencial? ¿Es resistencial?

La angustia, ¿señal de lo actual?

Una de las primeras definiciones de Freud acerca de la angustia refiere a la incapacidad de procesar psíquicamente ciertas tensiones. "La psique cae en el afecto de la angustia cuando se siente incapaz para tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que se avecina desde afuera; cae en la neurosis de angustia cuando se nota incapaz para reequilibrar la excitación (sexual) endógenamente generada". (Freud, 1895, pág. 112). Si bien esta idea no la abandona a lo largo de su obra, sí la complejiza al introducir el concepto de apronte angustiado (Freud, 1926) y la posibilidad de anticipar el peligro, permitiendo la tramitación psíquica del mismo.

Así es como Freud discrimina la *angustia automática* de la *angustia señal*. La angustia automática se impone de manera masiva, de forma directa,

invadiendo al yo, incapaz de ligar y tramitar ese exceso de excitaciones. Estamos haciendo referencia a aquello que no logra representación psíquica, es decir, que no ha dejado una representación que mantenga en la memoria la vivencia de peligro.

Para Freud la angustia es la reacción originaria ante el desvalimiento inicial frente a lo traumático, que más tarde es reproducida como pedido de socorro ante la señal de peligro. Dicha angustia podrá ir transformándose, como un logro psíquico, en angustia señal. Este proceso no puede darse sin el auxilio de un otro. El desvalimiento inicial del ser humano no permite la tramitación de la tensión y produce displacer. En el intento de evacuar la tensión, mediante el berreo -descarga motriz y somática-, convoca accidentalmente al otro de los primeros cuidados que, con su acción específica, calma la necesidad y deja asociada la disminución de la tensión, por lo tanto, el placer (principio de placer-displacer) a la presencia del otro. A partir de aquí, la presencia del otro, cobra una importancia fundamental para la preservación de la vida, con lo cual, su pérdida, o amenaza advendrá en angustia señal. En tanto señala y anticipa el aumento de tensión peligroso experimentado previamente.

Gracias al otro que libidiniza al infans, que lo nutre de ciertas palabras, es que podrá ligar la experiencia e inscribirla psíquicamente, permitiendo representaciones que irán conformando cadenas asociativas que van complejizando el psiquismo permitiendo el advenimiento del yo. Cuantas más representaciones palabras obtenga el yo, más herramientas podrá tener frente a la angustia, que le permitan aplazar la descarga directa y ampliar el circuito representacional que irá complejizando el psiquismo con el desarrollo de fantasías y pensamientos. El yo reacciona ante la angustia, siendo ésta el motor que activa el proceso de representación. Si el yo cuenta con buenos recursos psíquicos podrá experimentar la angustia señal, que anticipa el peligro y previene la invasión de la angustia automática.

Un yo con recursos que permitan la elaboración, podrá tramitar la tensión aplazando las descargas directas y buscando rodeos, aceptados socialmente, para su tramitación. ¿Qué sucede cuando el yo carece de dichos recursos? Nos encontramos con descargas directas, mudas, que carecen de representación. El soma y la actuación son las vías privilegiadas de descarga que siguen el modelo de las neurosis actuales que describió Freud en 1895. Donde encontramos la falla en la capacidad de representar psíquicamente, es decir, lo no representado, lo que nunca fue conocido por el yo.

Pensamos que todo psiquismo va a presentar ambos modos de funcionamiento, es decir, que existen en todo psiquismo contenidos representados y no representados. Siguiendo la metáfora de Freud del grano

de arena que permite la formación de la perla, en toda psiconeurosis vamos a encontrar un núcleo de neurosis actual.

¿Puede transcurrir un proceso analítico sin angustia?

Retomamos las preguntas del inicio, ¿puede transcurrir un proceso analítico sin angustia? Como señalamos previamente a partir del recorrido de Freud, la angustia es inevitable, ya que representa la condición de desvalimiento humano y también, en tanto motor del desarrollo psíquico, es necesaria para el trabajo elaborativo esperable en un análisis. Sabemos de las complejidades clínicas que nos presentan los pacientes que no manifiestan angustia ni conflicto.

Cuando recibimos a un paciente e iniciamos un análisis nos disponemos a recibir la transferencia y todos sus avatares. Un paciente, al iniciar un análisis, viene a buscar una respuesta para sus padecimientos, busca compensar las frustraciones acontecidas en la vida. Lo sucedido con los padres de la infancia acarrea frustraciones que espera compensar en el vínculo con el analista mediante las formas que tome la transferencia. La situación analítica, en tanto opere la abstinencia, provoca la transferencia e induce a una regresión. Se activan, en la actualidad de la sesión, los complejos infantiles reprimidos y también aquellas vivencias que no han sido representadas. Será entonces, en el terreno de la transferencia donde se presente la vivencia del desamparo, del desvalimiento primordial con su impronta arcaica y sus afectos.

Para ejemplificar, tomaremos una de las pequeñas situaciones clínicas mencionadas al inicio, una nena toma los juguetes, se sienta en el piso, dice que la bebe quiere ir al baño, toma una muñeca, tarareando construye con bloques un inodoro y una bañadera. Comienza a desnudar a la muñeca, y cuando parece que la va a acostar en la bañadera dice que el tío entró al baño, introduce un lápiz en la cola de la muñeca y dice que los adultos dan corriente eléctrica. El lenguaje de la nena comienza a espaciarse, habla más lento y susurrando pocas palabras, abruptamente interrumpe el juego para ir al baño.

En esta viñeta observamos en el juego de la niña recursos simbólicos (juego dramatizado, palabras relatadas) que le permiten representar un suceso: la escena traumática. También vemos, cómo lo simbólico presenta un límite, no logra tramitar totalmente la tensión que invadió su psiquismo anteriormente. La sesión le permitió traer a la escena de la transferencia esa otra escena y el límite de lo simbólico se expresó en un acto con la irrupción de lo actual, lo traumático, lo no representado. La irrupción de lo actual en la sesión interrumpe el juego, el acto del ir al baño presentifica en la sesión, mediante la

compulsión de repetición, la situación de abuso. Pensamos que esta escena puede presentarse en la sesión gracias a la confianza lograda en el vínculo establecido con la analista. La compulsión de repetición en transferencia podrá instaurar algo del orden de la diferencia, un adulto que pueda significar, nombrar y creer eso que se denunció. La palabra de la analista da soporte a la angustia de la niña, fueron esas palabras previas las que posibilitaron el despliegue lúdico que encontró su límite con la irrupción de la angustia automática que requerirá nuevas palabras que permitan elaborar en parte esos sucesos.

¿Qué pasa en la analista que recibe con sorpresa el contenido sexual del juego? En principio, frente al impacto que generó el juego la analista piensa, o ruega que eso sea expresión de las fantasías, de las excitaciones generadas por los cuidados básicos. Pero hay una palabra que resuena: "los adultos dan corriente eléctrica", la confusión invade a la analista, se siente confundida, pero debe tolerar ese estado, es importante no apresurarse y dar certezas inmediatas como defensa frente a su angustia.

Cuando hablamos de la angustia del analista, ¿de qué angustia hablamos?

La angustia del analista ¿es una respuesta a la angustia del paciente? ¿Es falta de análisis del analista? ¿Será producto de sus puntos ciegos? ¿Es un efecto contratransferencial? ¿Es resistencial?

Creemos que la angustia del analista tiene que ver con todas estas preguntas. Es resistencial, es producto de sus puntos ciegos no suficientemente analizados, pero también es una respuesta a la angustia del paciente. Pensamos que todas estas respuestas quedan reunidas bajo el concepto de contratransferencia, tal como lo entienden Beatriz de León y Ricardo Bernardi (2000) Ellos anticipan que no hay una única definición de contratransferencia, sin embargo, sugieren que es necesario conservar ambos usos de sentido, el amplio y el restringido: la contratransferencia entendida como expresión de los conflictos inconscientes del analista y también como una respuesta a las proyección o transferencia del paciente. Como su nombre lo indica, la contratransferencia, es aquello que ocurre en el analista, lo sorprende, debe darle un sentido, una explicación, sino su trabajo puede quedar perturbado por sus propias reacciones. Y, al mismo tiempo, lo que ocurre en él, puede ser un indicio de lo que ocurre en el paciente y en el vínculo terapéutico. Por eso debe ser sometida al autoanálisis sistemáticamente "analizada y disuelta" (Racker, 1960).

"La angustia en la contratransferencia, que desempeña en ella un papel tan central como en la transferencia y en la neurosis en general. Como "señal de peligro" es una guía para el analista." (Racker, 1960, pág. 102) Su carácter de señal le puede anticipar aquello ya previamente conocido, permitiéndole un trabajo analítico donde su yo no se encuentra amenazado, logrando un uso adecuado de dicha angustia, como instrumento. A diferencia de la angustia automática, que invade el yo del analista, por lo tanto, su capacidad de pensar, analizar, produciendo posibles actuaciones, interrupción del tratamiento, letargo, derivación apresuradas, entre otras, como formas de descarga de lo no representado. Aquello que el analista puede asumir como ajeno y rechazarlo apresuradamente.

Si recuperamos la viñeta de la nena con su muñeca, en un principio, la analista ruega que sea solo una fantasía de la niña. Su angustia opera como resistencia, ya que conoce las posibles consecuencias de que no sea una fantasía. El autoanálisis la obliga a darse tiempo y "a perderse en los oscuros bosques de la contratransferencia" (Green, 2017) tolerar lo acontecido ya es un logro elaborativo ante la angustia. Y también la angustia de la analista que se activa con la frase "los adultos dan corriente" resuena de una manera particular, no por su significado, sino por la carga traumática que conlleva. A esta frase se le suma la sensación corporal que la analista siente de manera indescriptible, pero como efecto del encuentro transferencial con la paciente, aquello que no tiene palabras, pero fue percibido y busca un sentido. A la frase angustiante, al sumársele la sensación corporal, permite a la analista un registro distinto de la escena vivida, que la obliga a sancionar la escena como abuso, haciendo intervenir la ley. A partir de aquí, tendrá que tomar una posición particular que lleve al acto profesional: hacer valer la palabra del paciente, y también tendrá que hacer valer su palabra frente a otros adultos.

A manera de conclusión

La angustia es efecto de la resistencia y también es motor de lo simbólico. pensamos que esta misma fórmula se le presenta al analista. La angustia puede llevarlo a las actuaciones, a la descarga directa característica de la angustia automática, arrasando su capacidad de analizar y analizarse. Pero también la angustia puede motorizar la búsqueda de espacios de reflexión que posibiliten cierta ligadura. La angustia también es la que nos lleva a nuestros análisis personales, a las supervisiones, a la escritura científica, al encuentro con los colegas, a la creación de instituciones.

La condición humana, de desvalimiento inicial, requiere de un otro para poder vivir. La situación analítica reactiva esta situación de desvalimiento tanto en el paciente como en el analista. Así como el infans necesitó de un otro para sobrevivir, los analistas también necesitamos de otros para poder seguir vivos en nuestra función.

Bibliografía

De León, B. y Bernardi, R (2000) Contratransferencia. Editorial Polemos.

Freud, S (1895) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia" (1895 [1894]). Sigmund Freud Obras Completas. Tomo III. Amorrortu editores

Freud, S (1926) Ínhibición, síntoma y angustia. Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu editores.

Green, A (2017) La clínica psicoanalítica contemporánea. Amorrortu editores Racker, H (1960) Estudio sobre técnica psicoanalítica. Editorial Paidos.